



Tomo I - Orígenes de la Humanidad

* Capítulo 2. El Neolítico

Introducción

Tradicionalmente asociado a los orígenes de la agricultura, a la vida sedentaria y al uso de la cerámica y de instrumentos de piedra pulimentada, el Neolítico es la fase más decisiva en el desarrollo de la humanidad, aunque es también uno de los episodios más desconocidos de nuestra evolución. De esta última etapa de la prehistoria, en la que el Homo sapiens aprendió a dominar el medio ambiente y a explotarlo en su propio beneficio, sólo quedan unos mal conservados restos de herramientas, edificios y algunos objetos de culto, lo que impide que la comprensión del fenómeno pueda desvincularse de las deducciones y teorías desarrolladas por antropólogos, paleontólogos e historiadores.

El Neolítico no sólo indica el último estadio de la utilización de la piedra como material principal en la fabricación de herramientas, también indica un cambio radical en la forma de vivir del hombre.



Por ejemplo, se sabe que en el Neolítico la agricultura y la ganadería empezaron a practicarse en diferentes lugares del planeta de manera independiente, normalmente acompañados por la aparición de la alfarería, y que, al mismo tiempo que las comunidades aprendían a producir sus propios alimentos, muchos grupos decidieron asentarse y formar los primeros poblados estables. No obstante, los detalles de este proceso de transformación y, sobre todo, las causas que lo iniciaron, se siguen todavía investigando.



Se da origen a la agricultura y al uso de la cerámica y de instrumentos de piedra pulimentada.

El *Neolítico* no sólo indica el último estadio de la utilización de la piedra como material principal en la fabricación de herramientas, también indica un cambio radical en la forma de vivir del hombre. Es un fenómeno complejo que marca el fin de la depredación como forma de vida y el nacimiento de una economía basada en la producción de los propios alimentos.





EL SURGIMIENTO DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA

Hace unos 12.000 años, el modo de vida de los seres humanos que habitaban determinadas zonas geográficas comenzó a transformarse radicalmente. Aquellas ocupaciones como la caza y la recolección fueron sustituidas poco a poco por otras de carácter productivo, como la domesticación de animales y el cultivo de la tierra. De esta manera, las sociedades de Homo sapiens abandonaron paulatinamente el nomadismo y la economía de subsistencia para convertirse en sedentarias y productoras de sus propios alimentos.

La manera en como se ha efectuado este complejo proceso que permitió a estos grupos pasar de una economía depredadora a una productora es a base de pasos graduales, y recibe el nombre genérico de *neolitización*, aunque frecuentemente también se utiliza la expresión "*revolución neolítica*", acuñada por el arqueólogo V. Gordon Childe, cuya visión materialista dialéctica, en opinión de muchos autores, ya ha quedado desfasada por ser excesivamente lineal y simplista.

El *Neolítico* no debe entenderse como un período cronológico concreto. En cambio, se lo debe conocer como una etapa dentro de la evolución de las diferentes sociedades humanas que tuvo una difusión casi universal, aunque no surgió al mismo tiempo ni se desarrolló con un ritmo uniforme en todas las regiones del planeta. Cada área, coincidente con zonas donde existían animales y plantas susceptibles de ser domesticados, evolucionó y se difundió de forma independiente. De esta manera, no se puede hablar de una "cultura neolítica", sino de infinidad de éstas. Cada cultura surgió y se desarrolló en un entorno natural distinto y, consecuentemente, tuvo que adaptarse a recursos y materiales dispares.



Cada área, coincidente con zonas donde existían animales y plantas susceptibles de ser domesticados, evolucionó y se difundió de forma independiente.

En el Neolítico, los cazadores y recolectores aprendieron gradualmente a controlar la producción y el consumo de los alimentos.

Influencia del cambio climático

Una de las principales razones de la transformación económica y cultural vivida por las sociedades humanas se encuentra en el cambio climático que se produjo al finalizar la última glaciación y que inauguró el período *Holoceno*, el último de la actual era geológica. Las temperaturas aumentaron y los hielos que cubrían la mayor parte del planeta se fundieron y quedaron relegados a las regiones polares y a las altas montañas. Con el deshielo, amplias zonas costeras se inundaron, y el mundo se convirtió en algo muy similar a lo que es hoy.

La alteración climática comportó la desaparición de muchas plantas y la migración o extinción de diversas especies animales que habían garantizado la supervivencia del hombre en el *Paleolítico*. Estos cambios, unidos al aumento constante de la población, rompieron el equilibrio existente entre las necesidades de las comunidades humanas y los recursos naturales y obligaron al *Homo sapiens* a plantearse nuevas formas de supervivencia.

Hacia finales del Paleolítico la humanidad ya había adquirido la madurez cultural y el progreso técnico necesarios. Así se inició la etapa de transición al Neolítico, durante la cual los cazadores y recolectores aprendieron gradualmente a controlar la producción y el consumo de los alimentos.

La aparición de la ganadería

Junto con la agricultura, la domesticación de animales fue la manifestación más temprana del proceso de *neolitización*. Como bien demuestran los restos arqueológicos hallados, ambas actividades se desarrollaron por primera vez en la región conocida como la *Media Luna Fértil*, una región de Oriente Medio que abarcaba el Antiguo Egipto, el Levante mediterráneo, Mesopotamia y otras civilizaciones, hacia el 9000 a. C.



Para asegurar sus necesidades de alimento, cuero, huesos, y otros productos, y evitar la aniquilación de los rebaños, las primitivas sociedades cazadoras-recolectoras mesolíticas comenzaron a seguir las migraciones de bóvidos, cérvidos y otros animales.

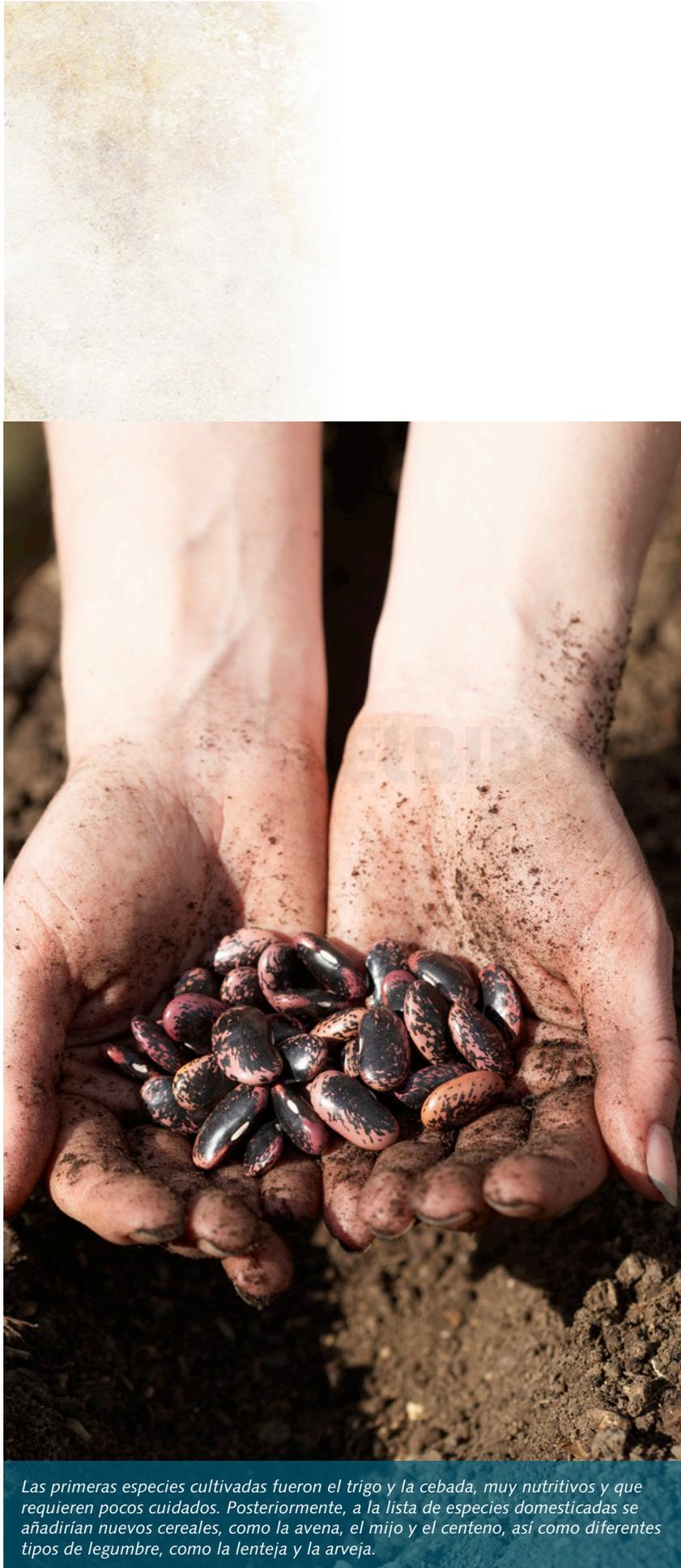


Este sedentarismo estuvo unido al nacimiento de las prácticas agrícolas, que ligaban al hombre a la tierra y que, además, permitían el cultivo de forraje para los animales.



Para asegurar sus necesidades de alimento, cuero, huesos, y otros productos, y evitar la aniquilación de los rebaños, las primitivas sociedades cazadoras-recolectoras mesolíticas comenzaron a seguir las migraciones de bóvidos, cérvidos y otros animales. Luego, descubrieron que capturar animales, domesticarlos y mantenerlos vivos para utilizarlos cuando fuera preciso, les permitía reducir la incertidumbre que, en relación con las posibilidades de alimentación, les suponía el hecho de tener que depender de la caza.

La domesticación de la fauna posiblemente comenzó cuando, debido a la dificultad de encontrar nuevas manadas salvajes, los poblados optaron por perpetuar los rebaños que tenían cautivos. Esto supuso que ellos mismos tenían que encargarse de suministrar alimento a los animales y, al mismo tiempo, determinar qué individuos del grupo debían ser utilizados para la reproducción y cuáles podían ser sacrificados para el consumo. Así, consiguieron domesticar varias especies, encargándose de mover los rebaños de unas zonas de pasto a otras, emulando los movimientos naturales de los mismos, pero ahora bajo su control.



Las primeras especies cultivadas fueron el trigo y la cebada, muy nutritivos y que requieren pocos cuidados. Posteriormente, a la lista de especies domesticadas se añadirían nuevos cereales, como la avena, el mijo y el centeno, así como diferentes tipos de legumbre, como la lenteja y la arveja.

Este sedentarismo estuvo unido al nacimiento de las prácticas agrícolas, que ligaban al hombre a la tierra y que, además, permitían el cultivo de forraje para los animales. De ese modo, cuando el hombre inició la domesticación de animales herbívoros como vacas, ovejas, cabras y abandonó la caza y la recolección de vegetales, nació la ganadería, muy probablemente al mismo tiempo que la agricultura. Estos animales sirvieron, además de proporcionar carne, como animales de carga de mercancías, tiro del arado, suministro de pieles y, más tarde, de leche y derivados.

Cultivos primitivos

La misma carencia de recursos naturales que impulsó al *Homo sapiens* a modificar sus estrategias de caza influyó también en la recolección y, por este motivo, los hombres y mujeres de aquella época abandonaron la costumbre de consumir vegetales de forma inmediata para desarrollar técnicas de molienda y almacenaje de los alimentos. Estas prácticas hicieron que las plantas recolectadas acabaran colonizando los asentamientos humanos ya que, al transportar semillas y frutos de un sitio a otro, el ser humano se convirtió en un medio de propagación de diferentes especies vegetales.

De manera gradual, las plantas fueron adaptadas a la forma de cultivos cosechados a partir de sus variedades silvestres. Las primeras especies cultivadas fueron el trigo y la cebada, muy nutritivos y que requieren pocos cuidados. Posteriormente, a la lista de especies domesticadas se añadirían nuevos cereales, como la avena, el mijo y el centeno, así como diferentes tipos de legumbre, como la lenteja y la arveja. Los cambios genéticos que resultaron de la domesticación se produjeron en un período relativamente corto.

Los registros más antiguos de una economía agrícola se han hallado en Palestina, en el norte de la Mesopotamia y en Turquía, y datan del IX milenio a. C. Según se cree, el cultivo itinerante predominó en las primeras fases del *Neolítico* donde, tras deforestar una zona, se quemaba el terreno para que quedase limpio de malas hierbas y, cuando el suelo se agotaba, se elegía una nueva ubicación para iniciar el proceso en tierras más fértiles. No obstante, con el tiempo descubrieron y aplicaron mejoras en los sistemas de cultivo, lo que permitió aumentar considerablemente la producción de alimentos.



Según se cree, el cultivo itinerante predominó en las primeras fases del Neolítico. Se inició la domesticación de animales herbívoros.

En Asia meridional, la agricultura se desarrolló de forma independiente. Es probable que surgiera en el valle del Indo, en la actual Pakistán, donde poblados agrícolas ya estaban establecidos en el 6.000 a. C. En cambio, en el sur de China, sobre el valle del río Yangtsé, los agricultores habían domesticado el arroz salvaje en el 8.000 a. C., probablemente al mismo tiempo que a lo largo del río Ganges, en la India. Por ejemplo, en China, el valle cercano al río Amarillo fue un centro primitivo de cultivo de mijo y otros cereales, tal vez ya desde el 7.000 a. C.

La población indígena americana, por su parte, desarrolló un gran conocimiento de las plantas silvestres. Hacia el 4.000 a. C. muchos cazadores-recolectores cultivaban girasol y otras plantas como parte de su dieta vegetal. En la región andina, además, los cazadores experimentaron con el cultivo de la papa y otros tubérculos. Ahora bien, los principales cultivos de los indígenas americanos, como el maíz y las alubias, fueron domesticados en Centroamérica hacia el 3.500 a. C. Del maíz silvestre, conocido como teosinte, se desarrollaron muchas variedades, extendiéndose desde los trópicos hasta los Andes, llegando al sudoeste norteamericano alrededor del 2.500 a. C., antes de que comenzara a utilizarse en el este de América del Norte.

Sin más, el desarrollo de la economía productora comportó una explosión demográfica, forzó la colonización de nuevas regiones, lo que permitió su difusión por Europa, y provocó cambios en la organización social. De esta manera, además de favorecer la sedentarización y la creación de poblados estables, estas nuevas actividades obligaron a adoptar formas de convivencia más complejas y estructuradas.



INNOVACIONES

El Proceso de neolitización que sacó al Homo sapiens de las cavernas estuvo acompañado por la conquista de numerosos avances técnicos e inventos que, poco a poco, permitieron a las comunidades humanas mejorar su calidad de vida y aumentar su capacidad para controlar y modificar el entorno ambiental.



En el Neolítico la forma de trabajar la piedra cambió con respecto al Paleolítico.

Aunque la mayor parte de los instrumentos se fabricaron de piedra, la forma de trabajar este material cambió con respecto al *Paleolítico* y, de esta manera, la técnica de pulir la piedra para darle forma y filo mediante el frotamiento se impuso sobre la talla. Por eso, el término *Neolítico* significa "Nueva Edad de Piedra" y fue acuñado en 1865 por el naturalista y antropólogo británico John Lubbock para describir este cambio en la forma de crear los instrumentos.



Herramienta de piedra.

La adopción del medio de vida agrario exigió al *Homo sapiens* ingeniar nuevas herramientas. Siguiendo una tradición iniciada en el *Mesolítico*, durante el *Neolítico*, los cuchillos, raspadores y puntas de flecha, entre otros utensilios, se fabricaron casi siempre con sílex. Por ejemplo, incrustando dientes de sílex en piezas de madera o cuernos se elaboraron las primeras hoces destinadas a la cosecha, y uniendo hechas de piedra a un resistente palo se crearon las más primitivas azadas. Por otra parte, con el aprovechamiento de los huesos de distintos animales se fabricaron arpones para la pesca y azagayas para la caza, así como espátulas y palas para cavar, punzones para perforar y agujas para coser.

En este contexto, el desarrollo de la economía productiva permitió que los grupos humanos pudieran dedicar más tiempo a realizar tareas que no estaban relacionadas con la obtención de alimentos. De esta suerte, tras experimentar además con los propios materiales de su entorno, aparecieron nuevas industrias cotidianas que no utilizaban la piedra, como la cestería, la carpintería, el tejido y, sobre todo, la alfarería. Precisamente, la invención y el posterior desarrollo de la cerámica está considerada como uno de los logros fundamentales en este proceso.

La cerámica

La cerámica fue una de las conquistas más importantes del *Neolítico* y, al igual que la agricultura y la ganadería, apareció de forma independiente en diferentes zonas del planeta. Su origen, posterior a la domesticación de plantas y animales, sigue siendo debatido, aunque se considera que está relacionado con el cambio en la dieta que provocó el desarrollo de la agricultura y con la búsqueda de nuevos sistemas para almacenar y conservar la comida.



Se estima que el desarrollo de la cerámica se generó con la búsqueda de nuevos sistemas para almacenar y conservar la comida.

Aparecieron nuevas industrias cotidianas que no utilizaban la piedra, como la cestería, la carpintería, el tejido y, sobre todo, la alfarería.



Antes se usaban calabazas vacías, cestos tejidos con fibras vegetales y cuencos de madera. Para cocer los alimentos inicialmente utilizaron el cuero. Sin embargo, el origen de estos objetos los convertía en vulnerables y perecederos.



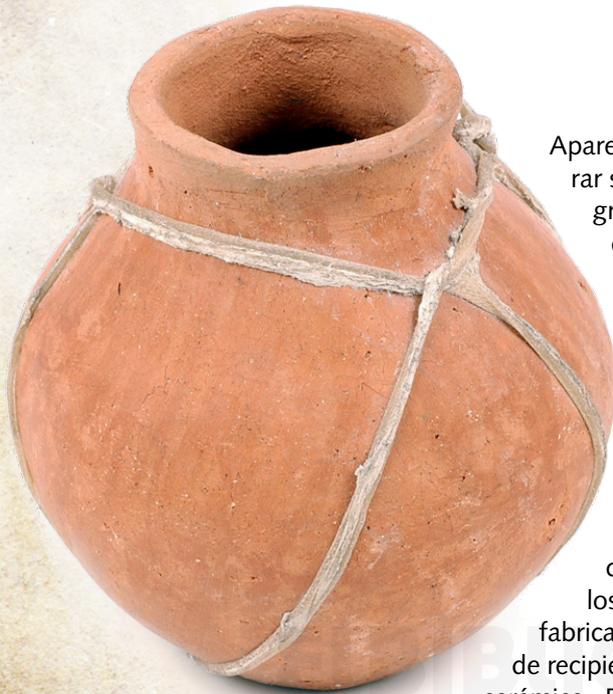
Tradicionalmente los arqueólogos han utilizado este tipo de artesanía como base para identificar y clasificar las diferentes culturas neolíticas, puesto que, además de ser un elemento común en la mayoría de las sociedades agrícolas primitivas, la cerámica y alfarería tiene la virtud de haber resistido mejor el paso del tiempo que otros materiales. Por otra parte, la forma de las vasijas, el tipo de decoración aplicado y los materiales empleados han permitido determinar cómo se difundió la *neolitización* en diferentes regiones del mundo.

Con un desarrollo muy rápido, la cerámica permitió la construcción de recipientes para líquidos y facilitó enormemente la vida del hombre, que ya no necesitaba estar permanentemente en las cercanías del agua, o realizar a menudo largos recorridos para abastecerse, pues almacenaba agua, granos, semillas y productos molidos en los diversos recipientes. Solo necesitaba desplazarse periódicamente para renovar el abastecimiento de la cantidad consumida desde el suministro anterior.



La cerámica permitió la construcción de recipientes para líquidos y facilitó enormemente la vida del hombre.

Antes se usaban calabazas vacías, cestos tejidos con fibras vegetales y cuencos de madera. Para cocer los alimentos inicialmente utilizaron el cuero. Sin embargo, el origen de estos objetos los convertía en vulnerables y perecederos. Por esto, posteriormente, se impermeabilizaron con la arcilla seca al sol o cocida al fuego y, más tarde, aprendieron a darle forma a la arcilla, demostrando ofrecer mayores posibilidades. Sin embargo, en raras ocasiones los cazadores usaban las piezas de arcilla, prefiriendo las de mimbre o de tejidos. En cambio, a los ganaderos y agricultores les proporcionaba seguridad en el almacenamiento de agua y otros productos lo cual, junto con los medios de conservación de la carne, les hacía menos dependientes de la caza diaria.



Para embellecer sus creaciones, tomaron la costumbre de pintar y hacer incisiones, a menudo combinadas, sobre la superficie, buscando efectos simétricos.

Aparecida entonces la cerámica, para aumentar su resistencia y mejorar su cocción, el hombre intenta agregar al barro materiales desengrasantes. Para embellecer sus creaciones, tomaron la costumbre de pintar y hacer incisiones, a menudo combinadas, sobre la superficie, buscando efectos simétricos. Así, hay indicios de que las primeras decoraciones se hacían con cuerdas, utilizadas a menudo de refuerzo, hasta que después se introdujeron otras variantes, como la acanaladura, el cordón y las asas de diversos tipos. Por su parte, la invención del horno permitió cocer la arcilla a altas temperaturas para, consecuentemente, hacerse más resistente y duradera.

Todas estas mejoras propiciaron que, con el tiempo, los alfareros comenzaran a fabricar una gran diversidad de recipientes y herramientas de cerámica. De esta manera, junto con los tradicionales cuencos y vasijas para el almacenamiento, aparecieron las primeras jarras, vasos, platos y utensilios para labranza hechos de barro cocido.

Muchos arqueólogos sostienen que la cerámica apareció a mediados del VII milenio a. C., en el Oriente Próximo, apuntando a Anatolia, en Turquía, como "cuna" de esta industria, y extendiéndose su uso por las principales comunidades agrícolas de Siria, Palestina, los Montes Zagros y el norte de Mesopotamia. En términos generales, se puede decir que la cerámica se impuso en todas estas regiones alrededor del 5.500 a. C., fecha en la que ya existen varias formas y técnicas.

Al principio, la ornamentación más común de vasijas, cuencos y demás recipientes fue el grabado de caracteres con un punzón sobre el barro aún húmedo. Durante mucho tiempo, el principal utensilio empleado para imprimir simples líneas o modelos geométricos era el caparazón del berberecho (*Cardium edule*), que tenía los bordes dentados.



Este tipo de cerámica, denominada *cardial*, ha sido hallada especialmente en la región mediterránea de Oriente Próximo. Asimismo, fundamentalmente en la Mesopotamia septentrional, pero también en Palestina y Anatolia, se ha encontrado cerámica con una decoración más sencilla que la *cardial* y recipientes carentes de ornamentación.

Progresivamente, en el último tramo del VI milenio a. C., el estilo decorativo fue sustituido con la introducción de la pintura. Una cultura pionera en este arte fue la de Tell Sauna, originaria del norte de Mesopotamia, y responsable de la invención del horno de cerámica de dos cámaras. Con todo, otras grandes escuelas de cerámica neolítica fueron las de Samarra y Tell Halaf, que alcanzaron un nivel de calidad insospechado. En ambos casos, para cocer el barro se utilizaron ya hornos regulables capaces de superar los 800° C y una arcilla más pura. Generalmente, se distinguen por una cerámica policroma de tonos claros, con muchos motivos geográficos y representaciones naturalistas y abstractas de hombres, animales y plantas, así como de símbolos de posible carácter religioso.



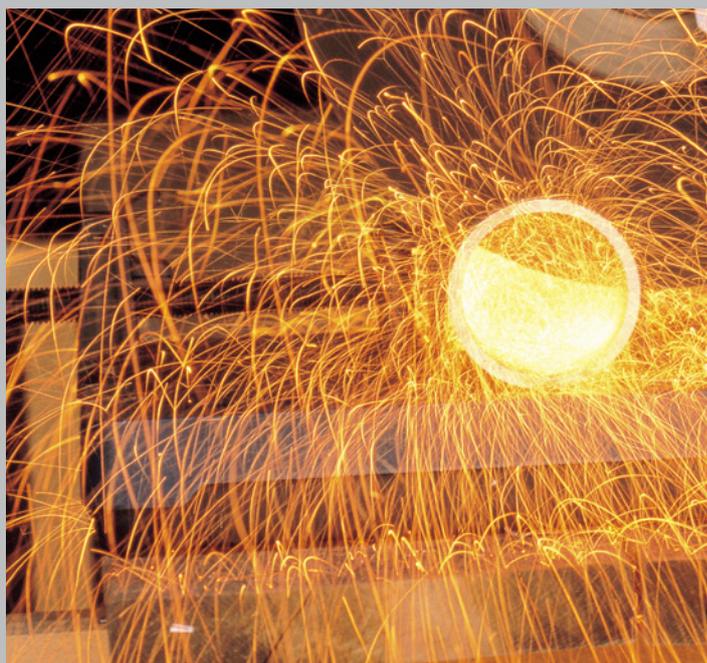
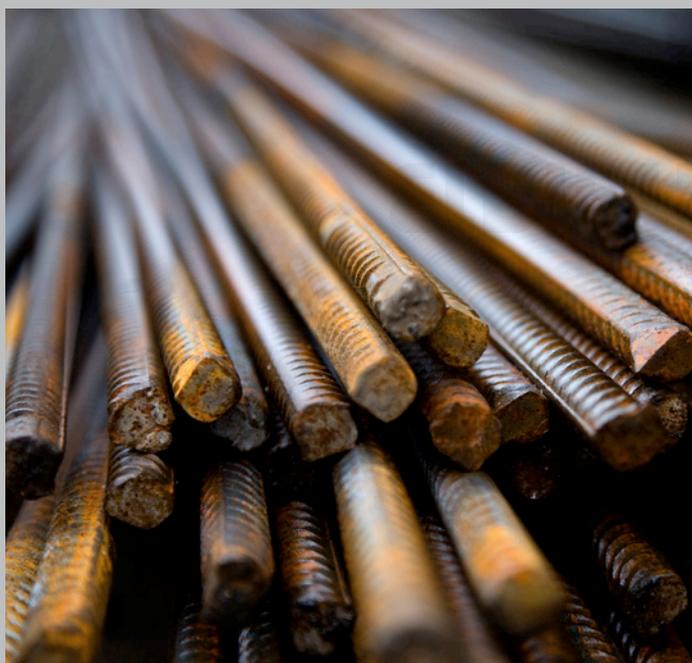
Las grandes escuelas de cerámica neolítica fueron las de Samarra y Tell Halaf, que alcanzaron un nivel de calidad insospechado.



Hacia el V milenio a. C., la invención de la rueda en el sur de la Mesopotamia y su primera aplicación práctica cambiarían radicalmente la forma de trabajar la arcilla. De esta forma, coincidió además con muchos otros grandes avances tecnológicos, como el descubrimiento del regadío y el desarrollo de la metalurgia, y culminó con la aparición de primitivos talleres dedicados a producir cerámica de forma organizada.

Camino hacia la civilización

Una vez que la producción de alimentos y de artesanías fue progresando, los excedentes conseguidos comenzaron a emplearse para obtener otros recursos y objetos en áreas vecinas. Con el tiempo, al incrementarse la intensidad y frecuencia de los intercambios, aparecerían los primeros lazos de dependencia. Posteriormente, el desarrollo de un comercio incipiente sería favorecido por la invención de avanzadas formas de transporte y por el nacimiento de una nueva industria que, necesitada de recursos difíciles de conseguir en muchas regiones agrícolas, pondría fin al reinado de la piedra: la metalurgia.



Reinó la metalurgia y la utilización del cobre moldeándolo por medio de las técnicas de martillado en frío al principio y en caliente luego.

Aunque en Oriente Próximo el uso del cobre es casi tan antiguo como el de la cerámica, la escasez de este metal en la superficie, su limitado valor para la fabricación de herramientas y la dificultad de crear la temperatura suficiente para su fundición provocaron que, durante muchos siglos, el trabajo de los metales quedara prácticamente estancado.

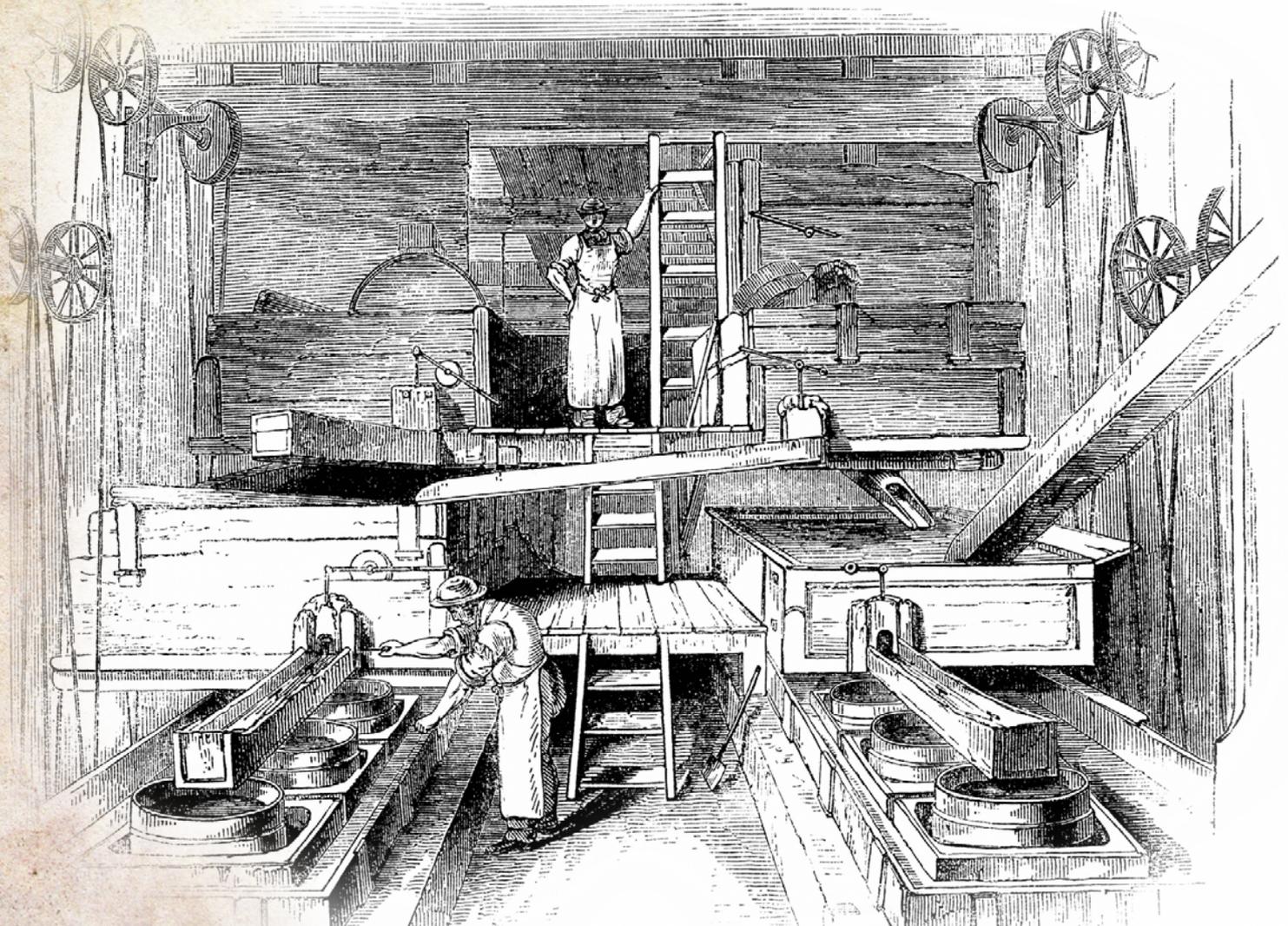
Inicialmente, al igual que otros minerales, fue utilizado en su estado natural, ya que no dominaba todavía las técnicas cerámicas que le llevarían a descubrir los procesos metalúrgicos. Así, en estos primeros momentos lo moldeaba gracias a las técnicas del martillado en frío y, con el tiempo, comenzó a ser modelado en caliente, logrando adquirir mayor ductilidad.

Con el fin de la economía de subsistencia, un estrato cada vez mayor de la población pudo abandonar las tareas del campo y trasladarse a las zonas mineras.

Sin embargo, la auténtica metalurgia no llegaría hasta que el hombre aprendió a fundir y reducir el metal, a pasarlo al estado líquido y separarlo de sus impurezas.

Este período de transición, durante el cual los seres humanos no sólo aprendieron a fundir y forjar el cobre, el oro y la plata, sino que consiguieron perfeccionar las técnicas de cultivo y producción artesanal utilizadas hasta entonces, fue un momento de decisivas y profundas transformaciones culturales, sociales y económicas. Por ejemplo, con el fin de la economía de subsistencia, un estrato cada vez mayor de la población pudo abandonar las tareas del campo y trasladarse a las zonas mineras.

Los cambios registrados durante la fase final del *Neolítico*, tal como se observan perfectamente con la aparición de las primeras civilizaciones mesopotámicas, serían los responsables de que, tras más de 100.000 años de evolución, el *Homo sapiens* abandonara esa larga etapa de su evolución conocida como prehistoria.



DEL NOMADISMO AL SEDENTARISMO



Aunque tradicionalmente se considera que la sedentarización del hombre fue provocada por el paso de una economía depredadora a otra productora, los hallazgos arqueológicos demuestran que ciertas comunidades de cazadores y recolectores del Mesolítico ya vivieron en poblados estables mucho antes de que se aprendiera a cultivar la tierra y a domesticar los animales.

Hoy, la mayor parte de los historiadores coincide en señalar que la creación de los asentamientos permanentes y el desarrollo de la agricultura y la ganadería fueron procesos muy relacionados, aunque no siempre coetáneos, que acabaron convergiendo: la vida sedentaria propició la concentración y selección de especies en determinadas regiones y, al mismo tiempo, el desarrollo de actividades productivas que permitieron a los grupos humanos no tener que desplazarse para conseguir sus alimentos.

Debido a la abundancia de caza, pesca y cereales existente, algunos grupos nómadas levantaron campamentos transitorios que, poco a poco, fueron ocupados durante períodos de tiempo cada vez mayores.

Primeros poblados

Hay constancia de la existencia de sociedades sedentarias entre 12.000 y 10.000 años atrás, y han sido localizadas en diferentes yacimientos arqueológicos de Oriente Próximo. Todo parece indicar que, debido a la abundancia de caza, pesca y cereales existente, algunos grupos nómadas levantaron campamentos transitorios que, poco a poco, fueron ocupados durante períodos de tiempo cada vez mayores.

Gracias a la caza controlada, a la fabricación de útiles para la recolección del trigo y la cebada, y al desarrollo de sistemas de almacenamiento, estos grupos acabaron estableciéndose en las distintas regiones y comenzaron a construir sus propias viviendas. A partir del IX milenio de a. C., aparecieron las primeras aldeas agrícolas, al mismo tiempo que la agricultura y la ganadería se convertían en actividades habituales. Así, entre el 9.000 y el 6.000 a. C., se constituyen los primeros asentamientos estables en la *Media Luna Fértil*: Beidha y Jericó, en Palestina, Qalat-Jarmo, Ganj Dareh y Shanidar, en Irak, Ali Kosh, en Irán, Ras Shamra y Tell Mureybet, en Siria, y Hallan Ceni y Cayonu Tepesi, en Anatolia. En la mayor parte de los casos, se trataba de poblados agrícolas con casas rectangulares de adobe sobre cimientos de piedra, apiñadas y separadas por espacios estrechos. De todos los asentamientos citados, merece especial atención el de Jericó, ya que entre sus ruinas, además de casas y almacenes, se han encontrado los primeros restos de arquitectura monumental.



Herramientas utilizadas en el mesolítico.

A partir del 6.000 a. C., el desarrollo cultural y tecnológico de las diferentes comunidades neolíticas y el constante crecimiento demográfico propiciaron la aparición de aldeas cada vez más grandes. Este es el caso de Hacilar y de Çatal Hüyük, en Turquía.



El urbanismo

A partir del 6.000 a. C., el desarrollo cultural y tecnológico de las diferentes comunidades neolíticas y el constante crecimiento demográfico propiciaron la aparición de aldeas cada vez más grandes. Este es el caso de Hacilar y de Çatal Hüyük, en Turquía. Este último asentamiento, que llegó a albergar a casi 5.000 habitantes y cubrir 13 hectáreas, es el conjunto urbano más grande y mejor preservado de la época neolítica en el Oriente Próximo, considerado durante mucho tiempo como “el primer núcleo urbano de la historia”.

Por su parte, Tell Hassuna fue la primera de una serie de culturas que, entre el VI y el V milenio a. C., convirtieron la fértil llanura de Mesopotamia en una de las regiones más influyentes y avanzadas de Oriente Próximo. Además de ser creadora de la cerámica más antigua que se conoce de Mesopotamia, su cultura fue pionera en la construcción de estancias en torno a un patio abierto, conllevando una fórmula urbanística revolucionaria.

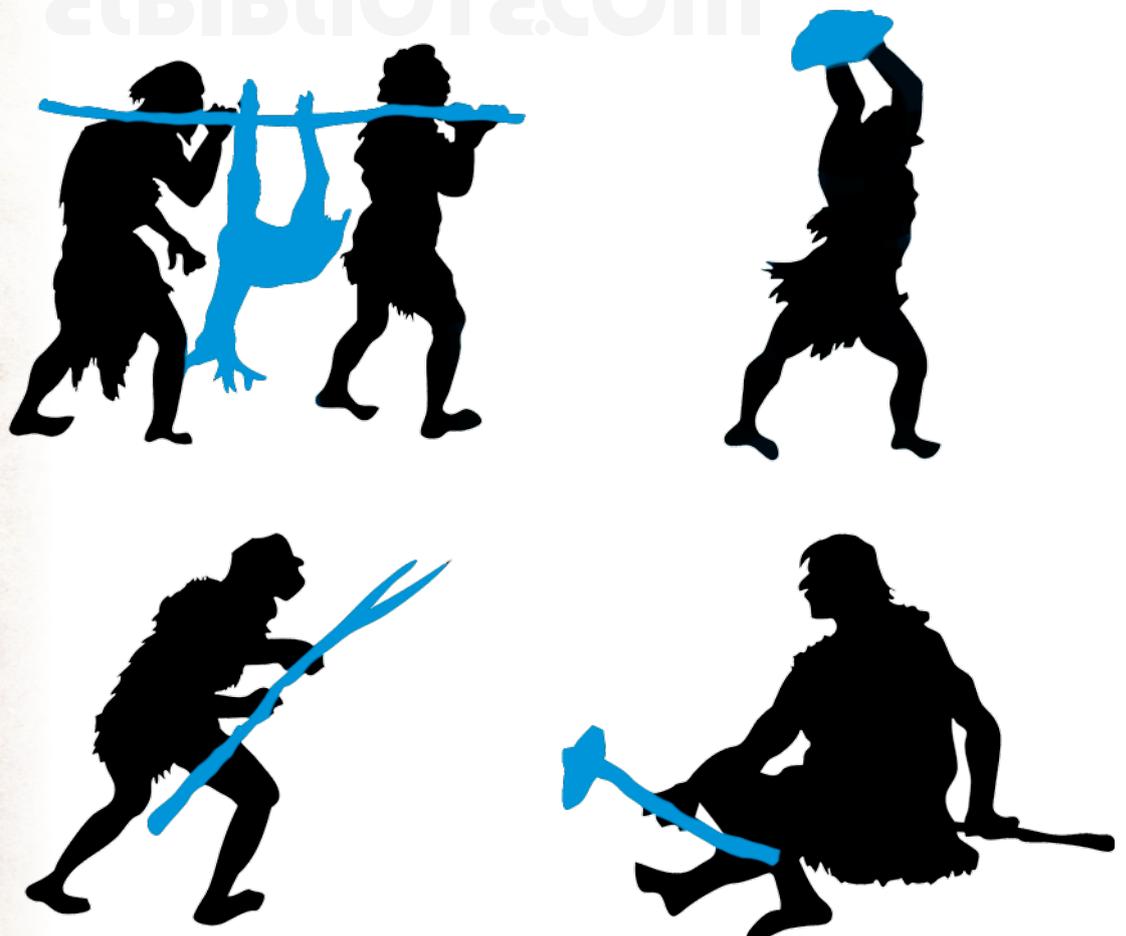
Restos de la civilización Çatal Hüyük.



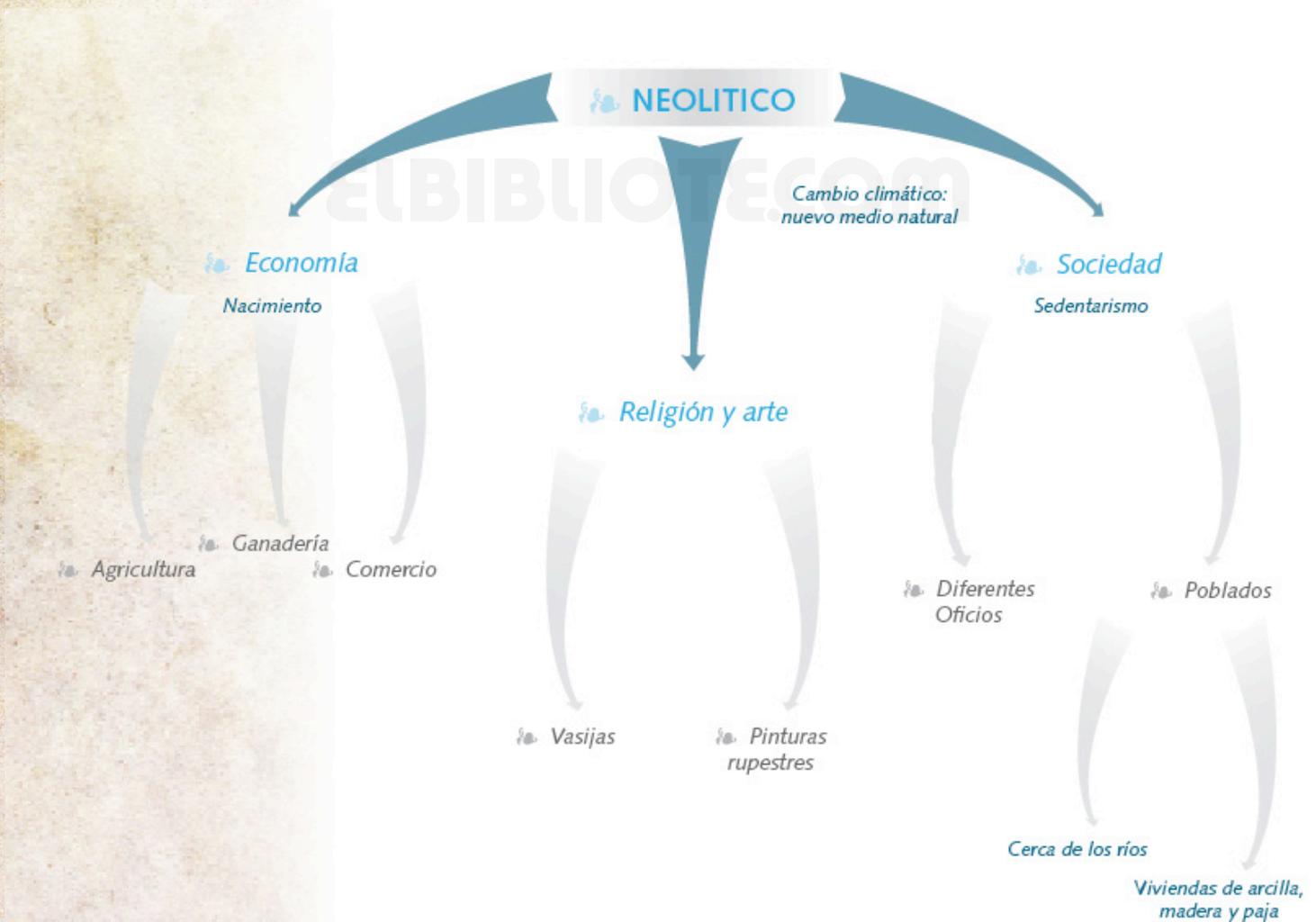
Gracias a la caza controlada, a la fabricación de útiles para la recolección del trigo y la cebada, y al desarrollo de sistemas de almacenamiento, estos grupos acabaron estableciéndose en las distintas regiones y comenzaron a construir sus propias viviendas.

Los asentamientos correspondientes a las culturas de Samarra y Tell Halaf, por su parte, de un desarrollo económico sin precedentes pese a tener un ligero retraso respecto a Tell Hassuna, autoras de una cerámica mucho más rica que la anterior, muestran en sus últimos estadios proporciones casi urbanas, con muros de adobe y calles empedradas, y edificios circulares con un vestíbulo rectangular que podrían estar destinados al culto.

Tras una lenta evolución, unos 5.000 años después de que hubieran aparecido las primeras aldeas agrícolas en Oriente Próximo, el urbanismo estaba a punto de cambiar para siempre el rumbo de la humanidad. El comercio a larga distancia indujo a un mayor contacto entre asentamientos y al crecimiento de aldeas. A mediados del IV milenio a. C., los poblados del Neolítico darían paso a las primeras ciudades, que se convertirían en las capitales de las primeras grandes civilizaciones de la historia.



La creación de los asentamientos permanentes y el desarrollo de la agricultura y la ganadería fueron procesos muy relacionados, aunque no siempre coetáneos, que acabaron convergiendo: la vida sedentaria propició la concentración y selección de especies en determinadas regiones y, al mismo tiempo, el desarrollo de actividades productivas que permitieron a los grupos humanos no tener que desplazarse para conseguir sus alimentos.



RITOS Y RITUALES

Con la expansión de la agricultura surgió una forma temprana de religión basada en el deseo de adorar a los antepasados y de celebrar las estaciones y movimientos cíclicos del Sol, la Luna y las estrellas. La impronta más visible de las creencias neolíticas son las enormes estructuras construidas a partir del 4.500 a. C. en gran parte del mundo mediterráneo y Europa occidental, hoy mundialmente famosos, ligados a rituales que vinculan a los humanos con el entorno en el que habitan.

Estos diversos tipos de monumentos construidos con megalitos, es decir, grandes bloques de piedra, proceden del *Neolítico* y siguieron en uso hasta mediados del II milenio a. C. Este fenómeno se identifica esencialmente con la construcción de sepulcros formados por grandes losas cubiertas por un montículo de tierra, conocidos como *dólmenes*, pudiendo ser simples o de corredor, en galería o cistas. Además, dentro de este contexto podemos encontrar otra tipología constructiva no funeraria denominada *menhir*, un monolito hincado en el suelo que puede aparecer aislado, y también los *crómlech* o círculos de piedras.



Los *dólmenes de galería*, estructuras de planta alargada, se utilizaban para enterramientos colectivos, y contenían cierta cantidad de cuerpos que pudieron estar expuestos antes de su sepultura final.

Enclaves monumentales

El período más extenso de construcciones megalíticas se localiza en el sudoeste ibérico, donde abarca aproximadamente desde 4.800 a. C. hasta 1.300 a. C., comprendiendo los períodos entre el Neolítico y la Edad del Bronce, aunque en Irlanda, los megalitos más antiguos han sido datados hacia 5.400 a. C. Hacia 3.800 a. C. se levantaron megalitos en Bretaña y en el occidente de Francia, mientras que entre 3.500 y 3.000 a. C. este fenómeno se extendió por prácticamente todas las poblaciones de la vertiente atlántica europea, hasta entonces carentes de nexos culturales comunes.

Los *dólmenes de galería*, estructuras de planta alargada, se utilizaban para enterramientos colectivos, y contenían cierta cantidad de cuerpos que pudieron estar expuestos antes de su sepultura final. Otros, como los *dólmenes de corredor*, tenían cámaras laterales o al final de la galería, y fueron utilizados durante generaciones. Algunas de las piedras de estos monumentos estaban decoradas con dibujos abstractos de espirales, rombos y círculos.

Los círculos de piedra o crómlech son más comunes en el sudoeste de Inglaterra, el oeste de Escocia y el noroeste de Francia.





Las piedras pudieron indicar alineamientos astronómicos y poseer un significado religioso, aunque su peculiar disposición y complejidad de algunos de ellos hacen pensar en otro tipo de funciones complementarias.

En Gran Bretaña, a partir del 3.200, los recintos usados para ceremonias, acotados por terraplenes con múltiples espacios de acceso, precedieron a los *henges*. Estas estructuras arquitectónicas de forma casi circular u ovalada, delimitadas por un terraplén, por definición dentro de un área de más de 20 metros de diámetro, al contrario que los espacios anteriores, consistían en una excavación con una zanja que da hacia el interior y que tiene menos accesos.

Los círculos de piedra o *crómlech* son más comunes en el sudoeste de Inglaterra, el oeste de Escocia y el noroeste de Francia, tal vez debido a la existencia de bloques de piedra apropiados en esas zonas. Las piedras pudieron indicar alineamientos astronómicos y poseer un significado religioso, aunque su peculiar disposición y la extraordinaria monumentalidad y complejidad de algunos de ellos hacen pensar a muchos estudiosos en otro tipo de funciones complementarias.



Actualmente, el más famoso de los yacimientos megalíticos es Stonehenge, situado cerca de Amesbury, en el condado de Wiltshire, Inglaterra, que fue remodelado y utilizado durante cientos de años. Al igual que otros monumentos de 3.000 a. C. del norte de Europa, formaba parte de un gran paraje sagrado que incluía lugares de celebración y culto. Las excavaciones realizadas permitieron encontrar túmulos en terreno calizo bastante notables.

Por lo demás, a casi tres kilómetros de Stonehenge, en Durrington Walls, fue encontrado un amplio trabajo circular en el terreno, veinte veces más extenso que Stonehenge, rodeado por una zanja y un banco. Allí estuvo levantada una construcción de madera, ahora denominada Woodhenge, de diseño similar al de Stonehenge y construida en el mismo siglo.

La zona que rodea Stonehenge se cultivaba desde alrededor del 4.000 a. C. Durante los mil años siguientes, el lugar evolucionó en varias etapas. Por ejemplo, el círculo exterior de piedras que puede verse hoy fue erigido hacia el 2.550 a. C. y el hallazgo de enterramientos, así como cuencas de ámbar y hueso, demuestran que fue un centro de rituales de vida y muerte.



Una posible razón para la construcción de estas estructuras pudo ser la de asegurar la presencia de los ancestros en el seno de la vida de la aldea.

Una posible razón para la construcción de estas estructuras pudo ser la de asegurar la beneficiosa presencia de los ancestros en el seno de la vida de la aldea y permitir que los vivos mantuvieran una conexión con el mundo espiritual. De esta manera, no solamente reflejan creencias desarrolladas sino que indican cierto grado de consciencia del mundo natural, ya que algunas pudieron construirse para señalar los solsticios de verano e invierno, momentos críticos para las sociedades agrícolas, aunque también son espectaculares proezas de ingeniería y capacidad organizativa.

Stonhenge es un conjunto arqueológico mundialmente conocido, se encuentra en el condado de Wiltshire, cerca de Amysbury a trece kilómetros de la población de Salisbury. Se trata de una gran construcción con bloques de piedra arenisca que se colocan de forma concéntrica, con treinta metros de diámetro máximo en la circunferencia exterior. Se suele fijar su edad en 4500 años aunque la modificación de la topografía sobre la que se asienta el conjunto principal es 600 años más antigua.

